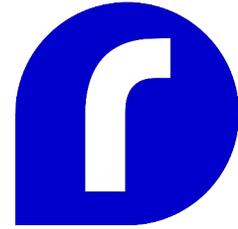


De “la calle” a la academia



DOI: <https://doi.org/10.22458/rr.v15i1.5677>

Recibido: 23 de septiembre de 2024

Revisado: 29 de octubre de 2024

Aprobado: 13 de diciembre de 2024

Ricardo Alvarado Hernández.

Costarricense,
Máster en Docencia Universitaria.
Percusionista y educador.
Percusionista de la Orquesta
Sinfónica Nacional de Costa Rica.
Trabaja como profesor de la cátedra
de Percusión de la Escuela de Artes
Musicales de la Universidad de Costa
Rica.
ricardomauricio.alvarado@ucr.ac.cr
ORCID 0000-0001-6515-5896

Mauricio Delgado Sánchez

Costarricense,
Licenciado en Ingeniería Electrónica.
Estudiante del Programa
Preuniversitario de la Escuela de
Artes Musicales Trabaja como
docente de extensión social en
Electromedicina Universidad Latina
de Costa Rica, Costa Rica
tarraizta@gmail.com
ORCID 0009-0004-2249-6622

Resumen: Este artículo reflexiona sobre la inclusividad en las escuelas de música universitarias. Objetivo: Pretende destacar el problema de discriminación en el proceso de concurso a audiciones de ingreso a planes de bachillerato y licenciatura en educación musical. Método: Se utiliza la experiencia de un docente y un estudiante de 38 años, quien ingresa al Programa Preuniversitario de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica con pocos conocimientos previos en teoría musical formal. Resultados: Los resultados muestran una retroalimentación positiva tanto para el estudiante como para el profesor, desmitificando diversos mitos sobre el tema. Conclusiones: Se concluye que muchos profesionales de la música popular no han tenido acceso a la obtención de un título académico.

Palabras clave: *percusión; chivo; academia; música popular; universidad; escuela de música; conservatorio.*

From “the Street” to the Academy

Abstract: This article reflects on inclusivity in university music schools Objective: It aims to highlight the problem of discrimination in the competition process for auditions for the admission to bachelor’s and bachelor’s degree programs in music education. Method: The experience of a teacher and a 38-year-old student, who enters the Pre-University Program of the School of Musical Arts of the University of Costa Rica with little previous knowledge of formal music theory, is used. Results: The results show positive feedback for both the student and the teacher, demystifying various myths about the subject. Conclusions: It is concluded that many popular music professionals have not had access to obtaining an academic degree

Key words: *percussion; gig; academy; pop music; university; school of music; conservatory.*



Introducción

Antecedentes del estudiante

Herencia familiar y música a muy temprana edad

La música ha permeado mi vida desde muy temprana edad; por ejemplo, a nivel familiar, está mi abuelo, quien fue cantante de ópera junto al famoso tenor Manuel “Melico” Salazar, así como mi tío abuelo, quien fue catedrático en piano y profesor de música en la Universidad de Santa Fe Springs, California. Así pues, considero que esta herencia familiar tiene cierta influencia en mi habilidad musical, posiblemente desde una perspectiva genética.

Adicionalmente, desde el aprendizaje y desarrollo de habilidades humanas, recuerdo que, desde los dos años, mi tía me regaló una grabadora que mis padres utilizaba para colocar casetes de música clásica para niños, tales como *Topo Gigio*. Recuerdo bien tener esa noción de música, ritmo y de lo que sonaba particularmente a nivel melódico. Asimismo, siempre tuve un interés marcado por la música en sus distintas variaciones, sobre todo cuando escuché el *Long play* de “El cuento que canta” de Luis Aguilé a mis ocho años. Posteriormente, a los nueve años, desarrollé una fascinación por la música de la banda de pop “New Kids On The Block”.

Inicios en la música y la percusión

Debido a la influencia de bandas de música popular como “Pearl Jam” y “Red Hot Chilli Peppers”, a los 11 años, de manera espontánea y sin sugerencias de terceros, comencé a utilizar libros, loncheras y frascos plásticos de helado para simular una batería. No obstante, para mi familia este tipo de música, así como el acto de tocar y emularla, no era algo que les gustara como habilidad a desarrollar en ese momento.

Posteriormente, empecé a desarrollar un concepto más creativo cuando escuché bandas de metal como “Pantera”. Esta banda me dio el impulso de formar mi primera banda de música llamada “Los Santacloses del rock”, donde emulaba las guitarras pesadas con sonidos vocales y utilizaba una grabadora de mano para crear “los discos”.

Banda escolar

En el año de 1996, cuando tenía 11 años, me fascinó la idea de unirme a la banda de percusión escolar de la Escuela México, ubicada junto al puente “Los incurables”, en Barrio Escalante. Así pues, realicé una prueba de ritmo para ingresar y fui elegido en la audición. Debido a mi estatura, me asignaron en el grupo de redoblantes, aunque yo quería estar en el grupo de tenores. Sin embargo, resultó ser un golpe de suerte el poder desarrollarme en redo-

blante, ya que era un instrumento muchísimo más complejo que otros a la hora de interpretarlo.

De esta manera, estos fueron mis primeros contactos con temas más técnicos, tales como llevar un tempo colectivo, respetar cambios y señales del director de la banda, así como la necesidad de aprenderme un repertorio. De esta manera, cada semana ensayábamos bajo la tutela de nuestra profesora, Inés Chaves Cambroner. Durante este proceso, me fue posible consolidar ciertas habilidades para la vida que, a la larga, me vendrían muy bien para la siguiente etapa.

Primera banda y batería hechiza

Ahora bien, empecé a escuchar más diversa y en mayor cantidad debido a la motivación que surgió una vez nació la banda. Recuerdo que me encantaba sintonizar programas de radio y televisión donde grababa *cassettes* de música variada, los cuales disfrutaba enormemente. Inicialmente, la música popular fue la que más me atrajo y la razón que me llevó a construir una especie de batería improvisada con materiales de la casa: ollas, tapas y los bolillos que tenía desde mi incursión en la banda.

Pese a que mi familia no aprobaba la música que escuchaba ni mi deseo de tocar batería, en 1997, a los 12 años, formé mi primera banda más formal llamada “Rastrik,” con la que comenzamos a organizar musicalmente las ideas basadas en nuestras primeras influencias musicales. Adicionalmente, este ejercicio me ayudó a coordinar mis capacidades motoras, además de empezar a componer y producir música.

Primera clase y rechazo académico

A finales del año 1996, y con un redoblante viejo que había conseguido a través de un amigo, quise incursionar por primera vez en clases de batería. En ese tiempo, un vecino, quien tenía bastante experiencia en el tema, ya que era el único que estudiaba y que tenía un instrumento de esas dimensiones en el Barrio Avendaño, Guadalupe, Goicoechea, se convirtió, de alguna manera, en mi inspiración para poder aprender a tocar. Sus gustos musicales y opiniones eran realmente importantes para mí en ese momento; no obstante, tuve dos clases con él y al final de la segunda clase me dijo: “Vea... hay dos tipos de personas para estudiar esto: las que sirven y las que no. Le sugiero buscar otra cosa que hacer”. Esas palabras fueron sumamente fuertes para mí, emocional y sentimentalmente, ya que yo lo consideraba una inspiración.

Recuerdo irme para la casa y pensar que tal vez debía abandonar ese mundo de la música; sin embargo, recuerdo que dije: “No. Yo voy a seguir, porque esto es lo que amo hacer”. Así fue mi convicción con la música. Había encontrado mi pasión y no la iba a abandonar. No obstante, continué aprendiendo de forma autodidacta y escuchando mucha música que me proporcionaban mis amigos, familiares y conocidos.

Incursión en la ejecución empírica y con bandas de música popular

Recuerdo el primer contacto que tuve con una banda de música popular fue en el año de 1997. Estaba entrando a séptimo año del colegio y conocí a un compañero llamado José Pablo Montero, quien tenía los mismos gustos musicales que los míos. Gracias a nuestros gustos en común, fundamos una banda llamada “Rastrik”, junto con un guitarrista vecino de la zona. La banda tenía guitarra, batería y voz e, inclusive, grabamos un álbum en cuestión de un día; sin embargo, al día de hoy, no cuento con el registro fonográfico. Se extravió en algún punto del tiempo.

Posteriormente, en 1998, conocí a otro compañero llamado Gustavo Espinoza, con el que empecé a tocar material de bandas que nos gustaban y, a su vez, fundé otra banda con José Pablo llamada “Los Falsos Maestros”. En ella, tocaba una guitarra que había convertido en bajo, misma que conseguí a cambio de un video juego. Junto a estos dos proyectos, comencé a tener mayor experiencia en la ejecución y el ordenamiento de ideas rítmicas y melódicas, ya que escuchaba mucha música en ese entonces (la mayoría rock).

En 1999, continué tocando con “Los Falsos Maestros” y, para diciembre del mismo, mi compañero Gustavo me vendió lo que fue mi primera batería. A pesar de que era una batería básica, pude instalarla en el patio de mi casa y empecé a tocar dos discos en específico: *El nervio del volcán* de Caifanes (1994) y el *Ænima* de la banda *Tool* (1996). Gracias a estos álbumes, pude comprender más a fondo la coherencia y los ritmos que estos bateristas desarrollaban en dichas obras.

Aunado a lo anterior, tuve muchísimo contacto con la música punk de la década de los ochenta y los noventa, por lo que en el año 2000 incursioné con una banda llamada “Matanza” y con otra banda que formé en el colegio llamada “Trío de Experimentación Aldebarán”, la cual tocaba un poco más de música fusión – progresiva. Para entonces, ya escuchaba muchísima variedad de música; especialmente, a través de una colección que inicié en el año 1996 y continuaba ampliando en los años posteriores. Para el 2001, ya tocaba en diferentes locales, incluyendo la Universidad de Costa Rica en actividades como la Semana Universitaria (Semana U).

Estudio rítmico autodidacta e interés en entrar en la academia

A partir del 2001, comencé a estudiar algunos métodos musicales a los que mis amigos tenían en internet. Estos eran hojas sueltas con diferentes materiales que me enseñaron los fundamentos más básicos de lectura y ritmo, lo cual me ayudó a desarrollar el redoble y establecer una manera técnica de tocar la batería sin dañar mis manos o mi columna vertebral.

Negativa y elección de otra carrera universitaria

Ahora bien, siempre tuve un interés particular en ingresar a estudiar música en la universidad, pero cedí a la insistencia de mi familia de continuar con el

estudio de la electromecánica y la electrónica. Sin embargo, en 2007, fui a preguntar formalmente a la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica cuáles eran los requisitos para ingresar a estudiar batería o percusión. No obstante, ese año recibí una negativa total por la persona que atendía la ventanilla, ya que esta me comentó que, inicialmente, había un límite de edad permitido que no cumplía para ingresar y que, además, por el contexto que le brindé, no había desarrollado ni la habilidad ni la técnica para estudiar percusión, las cuales alegaba se desarrollan desde la niñez. Dicha respuesta, lejos de cualquier posibilidad hubiera podido encontrar para mejorar esta situación, me marcó durante 15 años. Recuerdo haber salido de esa oficina completamente devastado y atónito al no tener la posibilidad de estudiar lo que realmente me apasionaba.

Paradigmas familiares:

Adicionalmente, otra de las razones por las que no empecé a estudiar música desde mi niñez fue debido a mi familia y el paradigma social de ser músico dentro de la familia, ya que para mis padres estudiar música solo servía como un pasatiempo y no para desarrollarlo profesionalmente.

Aunado a lo anterior, desde que empecé de manera empírica en el camino de la música, la actitud negativa de mis padres fue siempre una constante, ya que ellos querían que yo ejerciera como un ingeniero. Dichos paradigmas continuaron incluso cuando empecé a vivir de la música. Fue hasta el año 2021 cuando ellos realmente entendieron que yo tenía las herramientas cognitivas y las habilidades necesarias para llevar la música a otro nivel; sin embargo, esta situación solo se dio gracias a la experiencia que pude tener a partir del contacto internacional y de músico de sesión con diferentes músicos nacionales e internacionales. Lamentablemente, estos estereotipos se siguen viviendo día a día en los núcleos de los hogares costarricenses.

Desarrollo de una carrera de exploración musical autodidacta:

Desde muy joven comprendí cuál era mi papel con la música: crear y producir durante este “juego” que experimentaba con mis amigos. Siempre he sido muy apasionado a la hora de hacer música y a la hora de interpretarla; no obstante, esta pasión llegó al límite de mis propias barreras cognitivas en la segunda versión del “trío de experimentación Aldebarán”, donde hacíamos conciertos de una hora con una improvisación total.

Así pues, estos no eran improvisaciones con un libreto o basee, si no que eran experimentación pura de lo que iba desarrollándose a través del concierto. Rozaba lo místico y espiritual, sin caer en tecnicismos o pasajes aburridos, sino que se desarrollaba una habilidad para contar una historia en el momento; en otras palabras, era una especie de película con varias recámaras de creación espontánea. Actualmente, seguimos realizando este tipo de presentaciones, la más reciente fue en el Teatro Melico Salazar, en el año 2022, gracias a la colaboración de la viceministra de Cultura del gobierno de Carlos Alvarado.

Paradigma del baterista – rompiendo prejuicios en el desarrollo de habilidades en arreglos y composición musical

Ahora bien, es necesario remontarnos al año 2003, cuando fundé una agrupación llamada “Introvisión”, a la que considero es mi banda oficial y a la que le dedico mi primera prioridad de tiempo creativo desde hace 21 años. Formada inicialmente por Michael Muñoz y Marco Solano, esta banda fue el primer punto real de composición seria para una banda de cámara, en la que comencé a desarrollar mis talentos empíricos de composición. Desde muy niño, mis recuerdos han sido musicales y aunque en el momento no sabía nada de teoría musical, ni armonía, empecé a experimentar mucho más con diferentes instrumentos; sin embargo, dentro de un esquema de banda, sí se considera a los bateristas y percusionistas, los cuales son a veces músicos alejados de la parte melódica y armónica de la composición de un proyecto. De esta forma, esta situación estaba presente en los primeros años de la banda, donde no había una apertura real para que yo pudiera aportar mis ideas; es más, mis ideas no eran tomadas en cuenta por los miembros de la banda, ya que estos no se animaban a creer que pudiera tener dichas habilidades. Esta frustración hizo que en el 2005 empezara un trabajo serio de grabación de las distintas ideas que me iba encontrando durante la cotidianidad.

Así pues, este trabajo hizo que pudiera presentarles las ideas que habían estado desarrollando hasta ese momento; por lo tanto, fue hasta entonces que empezaron a ver realmente el potencial que podía desarrollar en composición y arreglos. De esta manera, el esfuerzo realmente tuvo réditos particulares como el proceso de composición, arreglos y preproducción del álbum “08:36:59” de mi banda “Introvisión” (2023), con el que ganamos un premio ACAM y recibimos una invitación del prestigioso Festival de BajaProg, en Mexicali, México. Durante este festival, logramos tocar con bandas de renombre de la escena progresiva internacional como “King Crimson”, “Steve Hackett”, “Anlagard”, entre otras. Adicionalmente, me fue posible trabajar en la composición, preproducción, grabación y mezcla del álbum “Sin nada, pero con todo” de mi banda “Raza Bronze” y el sencillo de promoción “Charon” (2019), sencillo con el que obtuvimos un premio ACAM en la categoría Rock, sin mencionar otros trabajos en los que he ejercido como baterista de sesión, productor, ingeniero de grabación o arreglista.

De adicciones y fondos

En el año 2006, experimenté uno de los momentos más complejos mientras vivía todo mi desarrollo empírico autodidacta de la música: empecé a utilizar distintas sustancias durante al menos 8 años seguidos. Conforme pasaba el tiempo, esta adicción se hacía cada vez más fuerte hasta que llegó un punto de quiebre en setiembre del mismo año, donde todo se volvió completamente inmanejable para mí. De esta manera, pasé por muchas situaciones de calle que no vale la pena mencionar en este momento, pero que marcaron el pasaje más oscuro de mi existencia, en el cual, inclusive, casi me quito la vida.

Así pues, esta situación afectó cada área de mi desarrollo humano, incluyendo mis proyectos musicales; no obstante, el apoyo de los miembros de mi banda fue fundamental en este momento, ya que quise eliminar la música de mi vida, y ellos no me lo permitieron.

Reconstrucción de una humanidad

Durante casi 18 años, he llevado un programa con el cual he podido reconstruir mi vida hasta el día de hoy. En esta reconstrucción, pude retomar nuevamente todos mis proyectos musicales y de composición, así como sentir la música desde otra perspectiva totalmente diferente y consciente. El esfuerzo diario me ha permitido reencontrarme de una manera diferente con la música, tanto a nivel de interpretación como a nivel de creación.

Burnout laboral, fondo y depresión

En el año 2011, como parte de mi carrera paralela debido a la imposibilidad de estudiar y desarrollarme plenamente como músico, comencé a trabajar en una empresa tecnológica. No obstante, uno de los aspectos más significativos de mi vida profesional y personal fue haberme visto obligado a laborar en este tipo de entornos, a pesar de que mi vida siempre ha estado y sigue estando, enfocada en la música.

Ahora bien, durante este periodo, no podía tocar ni componer. La mayor parte de mi tiempo transcurría entre el trabajo y el tráfico, lo que me llevó a un agotamiento laboral y, finalmente, a una depresión clínica, ante la cual tuve que reorganizarme una vez más. Renuncié a ese trabajo y comencé un tratamiento para la depresión, situaciones que claramente tuvieron lugar por no haber tenido la oportunidad de realizarme a través de la música, de estudiarla y de conectarme plenamente con lo que constituye mi razón de ser. Asimismo, cada vez que preguntaba si se había ampliado el límite de edad en la Escuela de Artes Musicales, la respuesta siempre era negativa. Sentirme ajeno a la música fue una de las experiencias más tristes y recurrentes que viví durante muchos años, la cual se dio simplemente por no haber tenido la oportunidad de cumplir mi sueño de estudiar música y percusión en la Universidad de Costa Rica.

Desarrollo de la ingeniería de sonido, grabación y producción

De esta manera, una vez comencé a utilizar el conocimiento que adquirí de manera paralela a mi camino en la música, me fue posible construir un estudio de grabación en mi casa, en donde pude registrar todas las ideas que deseaba plasmar. El desarrollo de esta trayectoria me permitió interactuar de una nueva manera con el mundo de la música, especialmente al tener la posibilidad de participar como gestor y productor de bandas alternativas.

Durante este tiempo, tuve la oportunidad de trabajar con diversas personas y bandas nacionales con quienes produje, grabé y mezclé. Además, desarrollé una estación de radio en línea, con la cual pude conducir un programa de

música en vivo y crear un podcast de entrevistas. Todas estas nuevas situaciones fueron una respuesta clara a la necesidad de mantenerme conectado con el mundo del arte y la producción musical.

Nuevos fondos y Pandemia

En 2020, cuando llegó la pandemia, mi salud iba en deterioro por un abandono de mis condiciones físicas, el cual estuvo relacionado, irónicamente, con la imposibilidad de estudiar música formalmente, a pesar de mantenerme muy conectado con este mundo. Esto provocó en mí la necesidad de cambiar mi estilo de vida, de realizar dietas y de mejorar mi estado de salud integralmente.

Musicalmente, durante el 2020, me mantuve ocupado componiendo un álbum que nunca salió a la luz y todas las maquetas de mi banda “Introvisión”. Estas últimas las comenzaremos a grabar el presente año, después de 9 años de composición y producción de este álbum.

Reencuentro con una oportunidad

Ahora bien, en enero del año 2023, al hacer un “mandado” rápido para mi familia, me encontré nuevamente en la Universidad de Costa Rica con la necesidad de recoger un libro. Hacía mucho tiempo que no ingresaba ni caminaba por esos pasillos; por lo tanto, los recorrí con la nostalgia de saber que nunca entraría a estudiar a la *alma mater* deseada.

Si pudiera realmente contextualizar lo que sentía, en síntesis, era una especie de tristeza aletargada de 15 años. Fui caminando en automático hasta la Escuela de Artes Musicales, donde entré a la recepción y, después de muchos años, volví a realizar la misma pregunta, para ver si habían abierto el límite de edad para ingresar. Para mí gran sorpresa, y con gran simpleza, la recepcionista me dijo que, efectivamente, lo habían abierto. Mi sorpresa fue tal que quedé en blanco. Le pedí toda la información para ver cómo podía ingresar al Programa Preuniversitario. Me brindaron los datos de ingreso; sin embargo, las obras y solicitud eran bastante complejas para el nivel que tenía, a pesar de tener 38 años en ese momento. Nunca había estudiado ningún tipo de teclados, solfeos melódicos ni mucho menos; de esta forma, lo único que podía hacer era llevar una parte de redoblante al nivel que estaba y llevar un material en lo que tenía conocimiento: la batería. Durante un mes completo preparé todo el material disponible con ayuda de mi amiga y profesora Chung-yi Lan Chung, egresada del Programa de Bachillerato en Música con Énfasis en Percusión de la Escuela de Artes Musicales.

Asimismo, durante este proceso hubo un gran esfuerzo de por medio, ya que preparé un material que había iniciado en el 2011 llamado “El Hombre Colgado”, la cual es una composición para batería como instrumento principal, un cuarteto de cuerdas, contrabajo, teclado y vientos. Durante este mes, logré optimizar los cuatro movimientos de la obra, ensayándolos muy bien para la ejecución. Adicionalmente, preparé una obra de xilófono que no dominaba

del todo; sin embargo, preparé para ejecutarla como un valor agregado para que el interés que tenía en entrar al programa fuera notable.

Una vez el día llegó, mis inseguridades salieron a relucir, especialmente cuando al decir mi nombre para hacer la prueba, no había una batería montada para la audición. En medio de esta, un estudiante empezó a montar la batería, lo cual me desconcentró. Finalmente, en media audición, tuvo que entrar un postulante que tenía que irse anticipadamente. Durante todo este caos, llegué a la conclusión de que eso no era para mí y que la verdad no hacía nada en ese lugar. Justo antes de irme y abandonar la audición, llamé a mi profesora para decirle que me retiraba; no obstante, ella me armó de valor para terminar la audición con la pieza principal del repertorio.

Finalmente, cuando terminó el otro postulante, monté mi equipo y le brindé a los docentes las partituras de mi obra, explicándoles que yo había compuesto todo, pero haciendo uso de una guitarra, tab y el conocimiento empírico que tenía para utilizar un software de composición. Así pues, toqué el tercer y cuarto movimiento de la obra, con la cual los docentes terminaron por decantarse de la posibilidad y el talento que encontraron en mis facultades y habilidades musicales. El momento cúlmine de esta experiencia fue la de encontrar mi nombre en los resultados de la audición y sentir internamente una sensación que nunca había sentido de vida, era como si la vida me diera una nueva oportunidad que de alguna manera merecía por haber esperado tanto tiempo y por haber pasado por tantas cosas; especialmente, siendo un forastero de la experiencia musical académica de la Universidad de Costa Rica.

Ingreso a Etapa Preuniversitaria y al plan de Bachiller y Licenciatura en Enseñanza de la Música en la EAM de la UCR

Actualmente, me encuentro cursando mi tercer semestre en el Programa Preuniversitario y el primer semestre en el programa de grado de enseñanza de la música. La experiencia y el conocimiento que he ido adquiriendo, se ha reflejado completamente en mis proyectos musicales, pero, sobre todo, en mi vida emocional y espiritual, que sienten una realización diaria cada vez que asisto a la universidad.

En cuanto al bienestar psicológico, social, cultural y emocional de mi vida, la oportunidad que se le brinda a una persona que toda su vida ha deseado entrar a estudiar y que por un límite de edad no podía ejecutar, cambia por completo una vida y brinda una nueva y regenerada voluntad y sentido de la misma.

Desde la perspectiva del estudiante

El sueño más grande que tuve en mi vida fue ingresar a estudiar música en la Universidad de Costa Rica. Tal y como lo menciono en los antecedentes, mi proceso musical comenzó a los 12 años de una manera totalmente natural, sin nadie que me dijera que tenía que tocar un instrumento o que tenía que estudiar música. Desde entonces, sabía que la música era mi pulsión.

Sin embargo, varios factores de vida y, específicamente de crianza, me impidieron estudiar música desde niño, ya que mis padres consideraban que la música solo podía ser un pasatiempo de vida y no una carrera profesional.

Pese a ello, toda mi niñez y juventud desarrollé mis habilidades musicales de manera completamente autodidacta. De esta forma, cuando salí del colegio, los problemas con el uso de sustancias y la temática familiar incidieron directamente para que yo estudiara una carrera ligada a mi especialización técnica, aunque en el fondo deseaba desarrollarme en la música.

No obstante, cuando tuve la oportunidad nuevamente de escoger la música como camino profesional, fue cuando topé con la situación del límite de edad. A partir de ese punto, yo sabía que tenía que continuar trabajando y esforzándome el doble con el propósito de continuar con la música, pero viviendo una vida paralela con mi profesión en ingeniería y las necesidades que abarcan dicha profesión. En el año 2011, tuve uno de los momentos más impactantes de mi vida al entrar en una depresión profunda por estar desarrollando mis habilidades de vida en un área que realmente no tenía nada que ver con mi pulsión musical; en ese momento, lo que pensaba es que tenía que debía encontrar un camino fuera de este tipo de instituciones, que tanto me hacían daño.

Salir de ahí y tratar de hacer mi vida profesional en el campo de la música, pero con pocas herramientas académicas para lograrlo, fue sumamente difícil. Tomé un puesto de docente regular en una universidad dando clases de ingeniería, mientras, al mismo tiempo, continuaba brindando conciertos y demás para llegar a un punto de frustración en el que no veía un futuro prometedor como músico empírico autodidacta. Seguidamente, decidí dejar la música por un tiempo y me enfoqué en la docencia, así como en montar un estudio de grabación para trabajar en el área de composición, producción, grabación y mezcla de obras fonográficas. Este pasaje en particular fue de prosperidad musical en esta área en específico, porque logré generar mucho trabajo en el estudio, en donde grababa locuciones y producía a pequeñas bandas.

Finalmente, retomé un poco la música y produje y compuse un álbum que terminó ganando un premio ACAM en la categoría de rock. Pese a que todas estas situaciones fueron positivas, tiempo más tarde me encontraba exactamente en el mismo lugar. En mis notas y diarios personales, recuerdo ver cómo podía bordear todo el tema sobre profesionalizarme, aún sin tener la posibilidad de estudiar música como lo quería y necesitaba. Luego, durante proceso de pandemia, tuve una reconexión con mi lado compositor y trabajé muy duro en de mi estudio, haciendo música, probando texturas, pero siempre desde lo que conocía; es decir, la experimentación ecléctica del sonido y propuestas que estaban desarrolladas por una idea o concepto, cuestiones de composición enfocadas en teorías e ideas que tenía en mi cabeza, con una mística personal que me gustaba desarrollar.

En el momento que logro tener la oportunidad de poder audicionar para ingresar a la Etapa Preuniversitaria, llevé preparada una obra que había inicia-

do en el 2011 y que me había tomado, prácticamente, poco más de 10 años en ir desarrollando. Al no conocer absolutamente nada de la teoría musical, amplié todo con una guitarra y tab, investigando las tesituras y formas de interpretación del violín, viola, cello, contrabajo, saxofón, trompeta y trombón. Dicha obra la interpreté en la audición y la misma gustó mucho a mis ahora docentes de percusión, el profesor Ricardo Alvarado y Manrique Méndez.

Gracias a esta obra llamada “El hombre colgado”, y sus cuatro movimientos, ellos vieron potencial en mí y me permitieron ingresar al programa, cumpliendo finalmente el sueño de poder estudiar en la academia y en la universidad a mis 38 años. Inicialmente, este fue un proceso bien complejo para mí, especialmente por el ritmo de estudio que se lleva en banda, en ensambles de percusión y los cursos de formación musical, pero con esmero y paciencia me he adaptado al punto que, incluso, en mis recitales he podido generar arreglos y composiciones para las obras que he realizado durante este tiempo. Asimismo, mis profesores se han abierto a escuchar y a darme la oportunidad de expresar mis ideas y propuestas, lo cual ha cambiado mi vida por completo.

El bienestar que siento hoy, aunque el nivel sea exigente, es el bienestar que soñé sentir durante toda mi vida. Por eso, agradezco que se haya eliminado el límite de edad para estudiar en este espacio, ya que realmente hay muchas personas que merecen la oportunidad de realizarse en la música, estudiando, experimentando y, sobre todo, teniendo la oportunidad para profesionalizarse en este campo y vivir de la música. La misión de vida que tengo en este momento es poder realizar esta transición con el propósito de cambiar todo mi paradigma de vida y poder desarrollar mis habilidades profesionales plenas en el área de la música.

Desde la perspectiva del docente

A propósito del título de esta publicación, aunque se podría suponer obvio, resalta la pregunta ¿qué es lo usual? Pues que un estudiante graduado en la academia salga directo a “la calle” a trabajar (forma coloquial de decir que sale al mercado laboral); sin embargo, ¿qué pasa si ocurre al revés?

Todavía recuerdo con mucha claridad la audición del estudiante en febrero del año 2023 como aspirante para entrar en la cátedra de percusión del Programa Preuniversitario de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica. Evidentemente, en carácter de evaluador, lo primero que llama la atención es cuando el aspirante nos comenta al jurado que además de audicionar con las obras estándar para xilófono y redoblante, tocará una obra escrita por él mismo para batería y cuarteto de cuerdas. Asimismo, resalta que para, su ejecución, traía un amplificador para reproducir el audio con las cuerdas que previamente había grabado y así, poder ejecutar la batería con todo el contexto musical. Desde ahí, se podía observar como el aspirante no era nada inexperto con todos los temas de ingeniería de sonido; posteriormente, nos enteramos de que de hecho es un profesional en esa área.

Después de toda su audición, con un panorama más claro de su nivel en los instrumentos de percusión que utilizó para este propósito, le hicimos una entrevista, como a todos los aspirantes, en donde le preguntamos: ¿Qué lo motiva a estudiar percusión en nuestra escuela?, ¿cómo y dónde fue su formación previa?; es decir, todas las preguntas que se acostumbra a hacer en estas audiciones. Las respuestas fueron reveladoras, pues el estudiante había hecho ya varios intentos para ingresar a la educación universitaria en el ámbito musical y no se le había permitido el ingreso, incluso ni siquiera se le había permitido hacer la audición, por su edad. Ante esto, no puede faltar la pregunta obligada: ¿Es esto correcto e inclusivo? Por supuesto que no. Muchas veces se debe elegir entre un número de aspirantes, entre los que se eligen solamente las mejores audiciones, porque el cupo es muy reducido. No obstante, así funcionan las escuelas de música y conservatorios de todo el mundo y la edad podría influir en este tipo de elecciones, porque en las prácticas de ejecución instrumental, las habilidades motoras necesarias se desarrollan por lo general desde temprana edad; sin embargo, descartar a alguien sin ni siquiera escucharlo solamente por su edad, insisto, no está bien.

La buena noticia fue que este estudiante fue uno de los seleccionados entre todos los aspirantes e ingresó al Programa Preuniversitario. Sí, se lo ganó por sus aptitudes y actitudes musicales y, a partir de acá, quiero contar mi experiencia como su profesor en este primer año recién concluido.

Por un lado, el estudiante empezó el semestre con una lectura musical limitada, especialmente si hablamos de melodía o armonía. Por otro lado, la técnica con las baquetas, aunque no lo limitaba mucho para ejecutar la batería, era un poco tosca para el redoblante orquestal o la multi percusión, particularmente para controlar las dinámicas más suaves como “*piano*” o “*pianissimo*”; sin embargo, en poco tiempo y trabajando los conceptos técnicos, todo empezó a mejorar. Asimismo, sus clases de solfeo empezaron a dar frutos, logrando que él pudiera comprender la estructura armónica de las piezas y ejercicios que se le había asignado para la clase y, por supuesto, su nivel de lectura mejoró también.

El estudiante tenía mucha sensibilidad y apertura para tratar de cambiar el *switch* y adoptar las nuevas ideas de interpretación y sus necesidades técnicas, en ningún momento hubo un tipo de resistencia, lo cual fue muy valioso en nuestro proceso. Adicionalmente, se notaban mucho sus horas de práctica y el compromiso con el que llegaba a las clases de cada semana.

Después de avanzar hasta el punto necesario del semestre en donde ya hablamos del examen final (para nuestra cátedra, el examen final consiste en un recital con público en donde los estudiantes deben tocar, ojalá con piano acompañante o algún ensamble asignado), fue el momento en el que más me sorprendí. Él me solicitó permiso para hacer algunas adaptaciones de la obra que le había asignado y le agregó una “coda”, o sección final adicional, de su propia autoría. Así pues, aunque ya sabía de su capacidad de composición, esto era diferente porque se debían adaptar al género y estilo de su pieza.

Esto demostró que, en un solo semestre, ya era muy evidente el avance del estudiante, a nivel técnico y de lectura. Se adaptó a nuestra metodología y pudo corregir algunos errores técnicos de acuerdo con los requerimientos de las obras seleccionadas. Su nota final colegiada (pues somos varios profesores evaluadores), entre aprovechamiento y exámenes fue de 10; es decir, nota perfecta, pues se notaba mucho el interés y avance, pero, sobre todo, su grandísima motivación.

Adicionalmente, otra cosa que me llamó mucho la atención fue su apertura a las clases de lenguaje musical, ensamble de percusión y banda sinfónica. Si bien en un inicio este proceso fue un poco agobiante, en poco tiempo logró adaptarse y, más bien, en algunos casos, aportar todos sus conocimientos de ingeniería de sonido para nuestros conciertos en el Aula Magna. Para el segundo semestre, y ya con más claridad de lo que la cátedra le iba a exigir, la motivación nunca mermó; al contrario, desde el inicio, en cuanto se percató de que las obras asignadas serían de mayor nivel, empezó con mucha energía. Asimismo, otro tema para destacar fue su habilidad de empatizar con sus compañeros de sección en los ensambles con los que compartió.

Para su examen final (recital) del segundo semestre, tocó dos obras: una con piano acompañante (al igual que el primer semestre con una sección adicional de su autoría) y otra obra compuesta por él para marimba y vibráfono solista, acompañados de piano y ensamble de percusión; así pues, debo destacar esto porque no es usual, aunque tenemos la dicha de tener varios compositores en nuestra cátedra, que un estudiante interprete su propia música en este contexto. La honestidad y autenticidad con la que lo hizo, además de la dedicatoria que realizó de su obra, misma que dentro del texto de la perspectiva del estudiante podrán leerla, nos permitió al jurado y público disfrutar de un valor agregado que no puedo dejar de mencionar.

Aunque este estudiante aún no ha terminado su carrera, creo firmemente que, en solo un año, hemos transformado su vida profesional a través de la formación musical. Esta experiencia me motivó a proponerle que juntos escribiéramos este artículo. Quiero reflejar la historia de alguien que, en algún momento, se sintió discriminado. Por lo tanto, al abordar el tema de la inclusión, es fundamental considerar a toda la población y dar voz a quienes han enfrentado dificultades.

Conclusiones y reflexiones

Este artículo invita a reflexionar sobre la considerable cantidad de profesionales de la música popular en el contexto costarricense y, probablemente, en muchos países de Latinoamérica, que no han tenido acceso a la obtención de un título académico. Si bien es cierto que dicho título no capacita ni certifica a estos músicos para desempeñarse en la práctica cotidiana, como se plantea en el título de esta publicación, es importante subrayar que no se pretende generar controversia ni generalizar. Por el contrario, el objetivo es evidenciar un problema de discriminación en la educación musical en Costa

Rica y enfatizarlo como un desafío que como comunidad universitaria debemos abordar y reparar.

Bibliografía

- caifanesVEVO. 2017, 17 de agosto. *Caifanes – El Nervio del Volcán* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/playlist?list=PLxvLilvOS9dFcCE3nN32gOCTov4Z82UBc>
- Introvisión Oficial. 2023, 20 de marzo. *Introvisión – 08:36:59 (Full Album)*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/playlist?list=PL6oX_h0MLIPVbEIJKVCwCOi0ryX7Wjy6K
- Raza Bronze CR Oficial. 2019, 22 de abril. *Raza Bronze – Charon*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=uqilvWkAL04>
- TOOL. 2019, 29 de agosto. *Ænima*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/playlist?list=OLAK5uy_k_Z0-DYw0_cGPvZm6icNUGbefRT4wktY